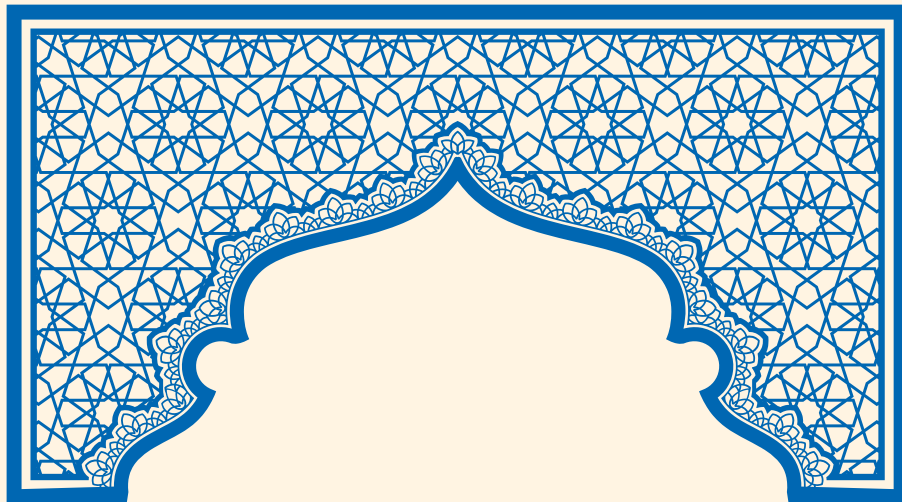
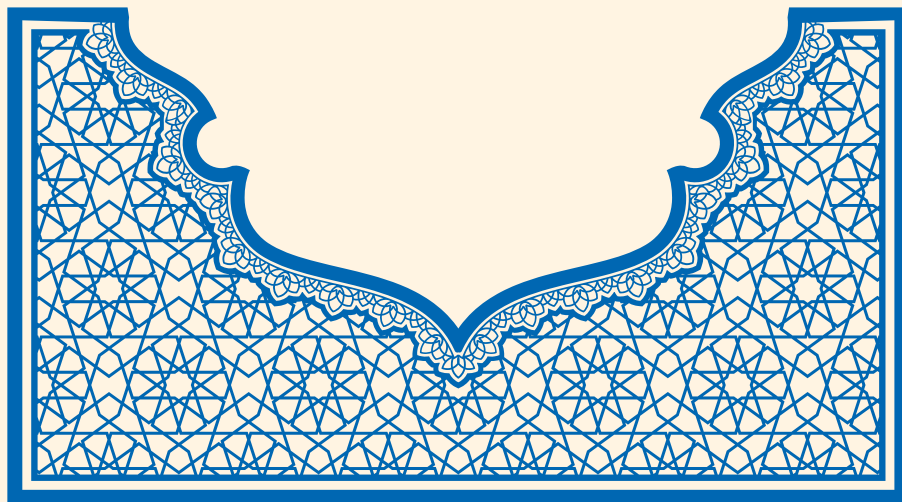
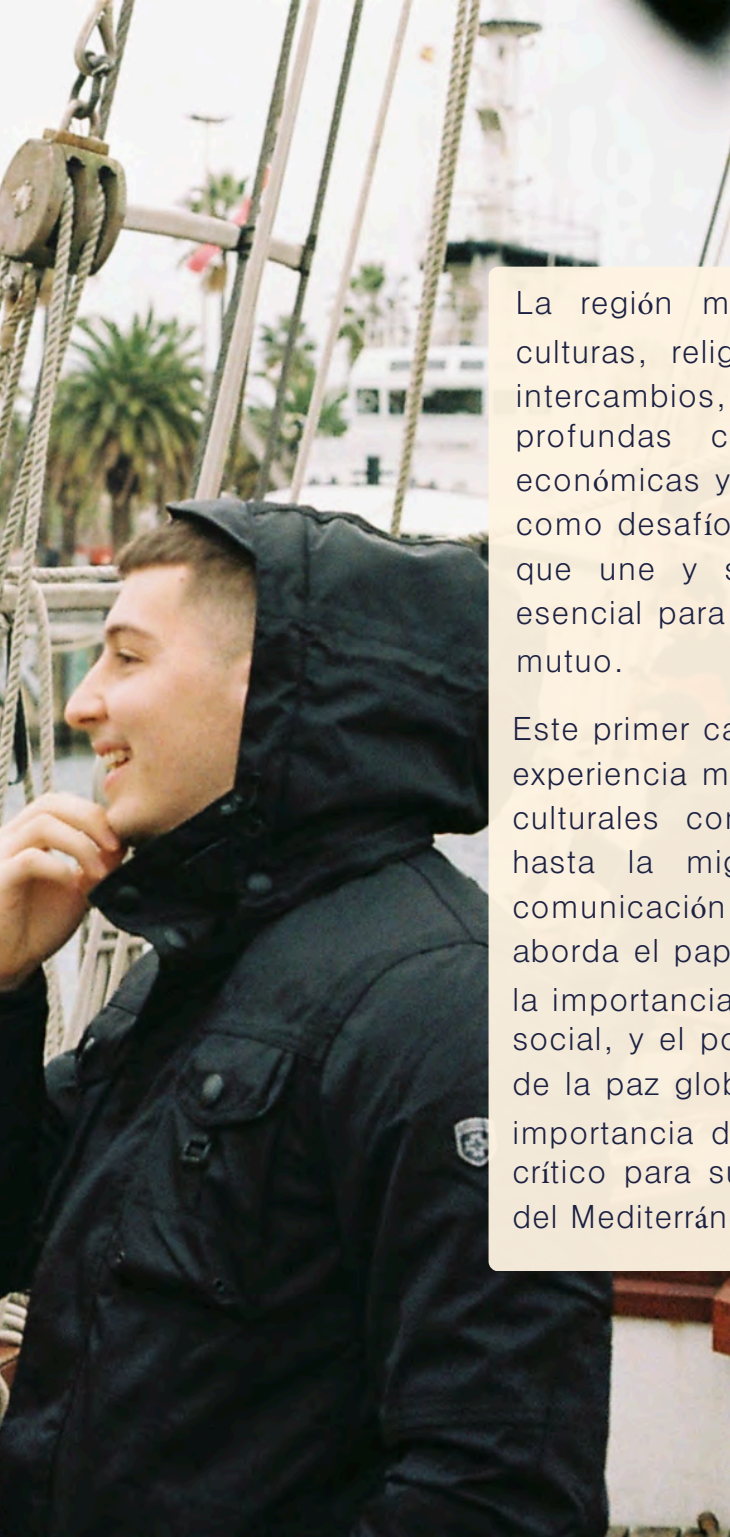




Diálogo de Culturas







Introducción

La región mediterránea siempre ha sido un crisol de culturas, religiones e historias, moldeada por siglos de intercambios, migraciones y conflictos. A pesar de estas profundas conexiones, persisten divisiones políticas, económicas y sociales, lo que genera tanto oportunidades como desafíos para el diálogo intercultural. Comprender lo que une y separa a las sociedades mediterráneas es esencial para fomentar la paz, la cooperación y el respeto mutuo.

Este primer capítulo explora los temas clave que definen la experiencia mediterránea hoy en día, desde las identidades culturales compartidas y las desigualdades económicas hasta la migración, la influencia de los medios de comunicación y los desafíos medioambientales. También aborda el papel de la religión en la construcción de la paz, la importancia de las mujeres en la diplomacia y el cambio social, y el poder de las iniciativas locales en la promoción de la paz global. A través de estas debates, destacamos la importancia de la curiosidad, la apertura y el pensamiento crítico para superar divisiones y fortalecer el futuro común del Mediterráneo.

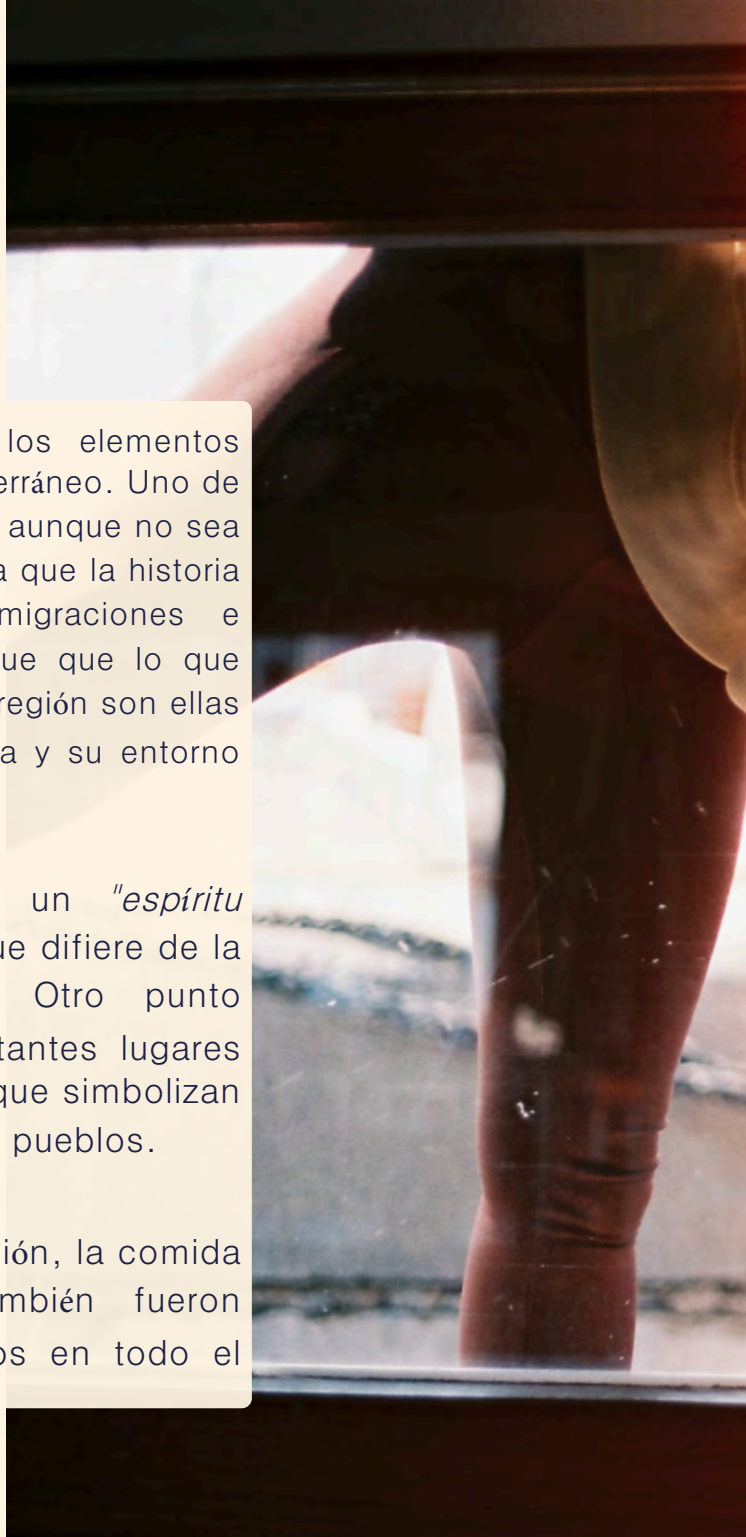
I.

Que nos une

Los equipos debatieron primero sobre los elementos comunes existentes entre los países mediterráneo. Uno de los primeros fueron el sol y el clima cálido, aunque no sea aplicable a todas las zonas. compartida, ya que la historia del Mediterráneo está marcada por migraciones e intercambios. La idea clave que surgió fue que lo que realmente conecta a las personas de esta región son ellas mismas: su cultura, su historia compartida y su entorno común.

También señalaron la existencia de un "*espíritu mediterráneo*", una identidad distinta que difiere de la de otras regiones como América. Otro punto destacado fue la presencia de importantes lugares religiosos, como Jerusalén y La Meca, que simbolizan un vínculo espiritual e histórico entre los pueblos.

La hospitalidad, el amor por la celebración, la comida y la calidez hacia los demás también fueron reconocidos como valores compartidos en todo el Mediterráneo.







Testimonios

Erblina, Kosovo

"Durante mi reflexión, me di cuenta de que, entre todas las diferencias en el Mediterráneo, la más significativa es la mentalidad: el nivel de conciencia hacia la diversidad, la inclusión, la aceptación y la comprensión. Me gustaría poder cambiar muchas cosas en lo referente al diálogo en esta región, pero el objetivo más realista y desafiante es construir una cultura de escucha activa, respeto y mente abierta. El diálogo no consiste solo en hablar; requiere escuchar, comprender y responder con reflexión. Si solo hablamos sin escuchar realmente, entonces no es diálogo en absoluto. De hecho, un diálogo fallido puede generar más conflictos en lugar de resolverlos. En la Unión por el Mediterráneo, donde ya hemos experimentado demasiados conflictos, un diálogo adecuado y fluido es crucial. A veces, es necesaria la intervención profesional: mediadores capacitados pueden guiar las conversaciones para que sean productivas. Aceptar que no siempre somos capaces de comunicarnos eficazmente es el primer paso hacia el crecimiento. Si reconocemos nuestras limitaciones en la escucha y la comprensión, entonces hay esperanza para un diálogo real. De lo contrario, seguiremos estancados, como en el diálogo entre Kosovo y Serbia, que lleva 15 años en curso con pocos avances. El diálogo no requiere solo palabras, sino esfuerzos genuinos por comprender."



Sylvia, Egipto



"Una de las principales lecciones de esta experiencia es que, cuando contamos con un entorno propicio —como el barco— se nos brinda un espacio seguro para hablar y compartir nuestras creencias. Sin embargo, este espacio seguro no se construye de la noche a la mañana; requiere tiempo. Algunos días, tuvimos que crearlo y reforzarlo activamente. Me gusta pensar en ello como un “entorno facilitador” que nos permite abrirnos. También me encanta la metáfora del vaso vacío: si te acercas a nuevas culturas y conversaciones con un vaso vacío, puedes recibir y aprender. Pero si tu vaso ya está lleno, no hay espacio para nada nuevo. Esta experiencia también me enseñó a dejar de pensar solo en blanco y negro. Si nos aferramos demasiado a una sola perspectiva sin dejar espacio para otras, perdemos la oportunidad de crecer."

Luis, Albania

"El mundo necesita más iniciativas como esta, especialmente para los jóvenes. Necesitamos oportunidades para conocernos de verdad, para comprender la paz, los derechos humanos y la igualdad. Demasiadas personas se centran únicamente en su éxito personal—cómo ganar dinero, cómo construir su propio futuro—sin pensar en cómo podemos crecer juntos para hacer del planeta un lugar mejor para todos. El verdadero éxito consiste en mejorar la sociedad, no solo a uno mismo."

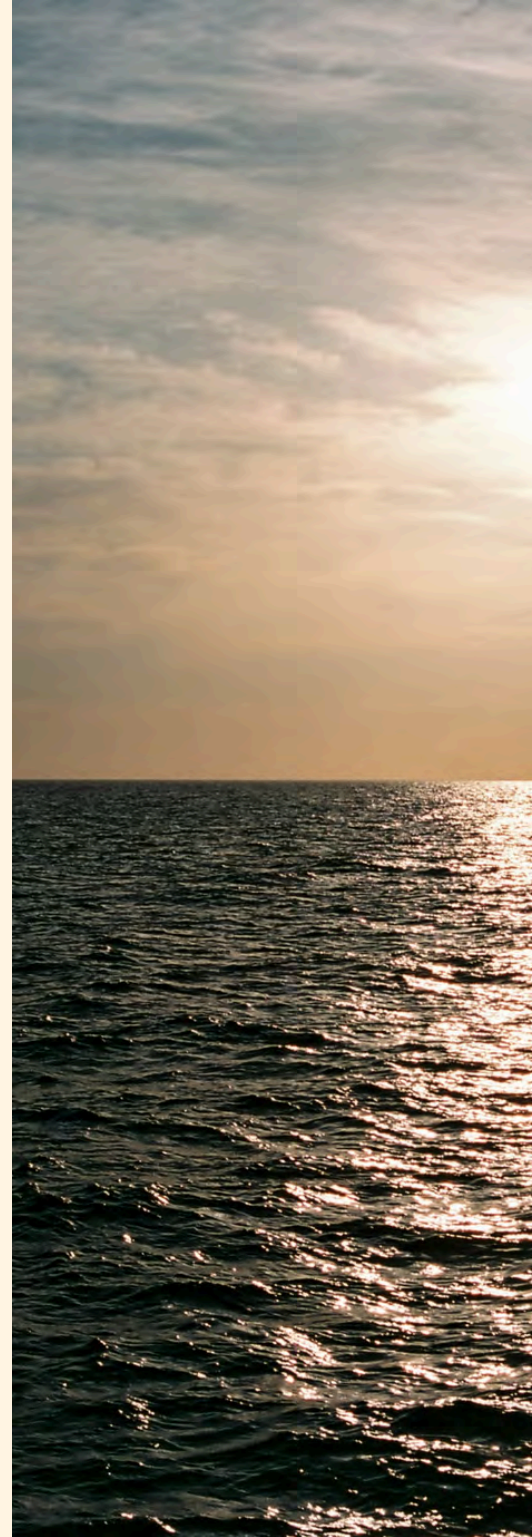


II.

Divisiones y desigualdades

A pesar de las similitudes, existen varias divisiones. Una de las primeras la falta de oportunidades para que ciertos países interactúen con otros, principalmente debido a fronteras rígidas, conflictos históricos y guerras. Los participantes señalaron que no existen verdaderos programas de intercambio recíproco: los estudiantes de los países mediterráneos suelen migrar a países más ricos, pero lo contrario es muy poco común.

Las disparidades económicas también son notables en la región, donde coexisten países ricos, países en desarrollo y naciones en dificultades. Las posibilidades de conseguir un buen empleo varían según el país de origen y el nivel educativo. Otro problema es la situación de los territorios no reconocidos, como Kosovo, lo que complica la obtención de visados y el reconocimiento diplomático.





La influencia de los medios de comunicación y cómo moldean las percepciones es otra fuente de división. La desinformación y la falta de diversidad en las fuentes mediáticas suelen impedir una comprensión objetiva de la realidad. Una solución propuesta fue fomentar el pensamiento crítico y diversificar las fuentes de información.

Finalmente, el fenómeno de la “*fuga de cerebros*” fue identificado como otro factor de división: los graduados de universidades prestigiosas suelen abandonar sus países de origen para irse a naciones más desarrolladas, lo que agrava los desequilibrios económicos y sociales entre los países del Mediterráneo.



Laceman
PHOTOGRAPHY



Romain, Francia

"Dos palabras vienen a mi mente cuando pienso en la cultura: herencia e identidad. Siempre he sido consciente de estos conceptos, pero esta experiencia los ha hecho tangibles. Cada persona que he conocido en este barco es la encarnación viva de una herencia, una crianza, un entorno, una historia. Cuando nacemos, somos como un campo nuevo, rico en esta herencia. A medida que crecemos, nuestra identidad toma forma a partir de esa herencia, como cultivos que germinan en un suelo fértil. No elegimos la herencia que recibimos, pero debemos construir nuestra propia identidad a partir de ella. El reto consiste en entablar un diálogo entre lo que hemos recibido de ese suelo y lo que elegimos llegar a ser. He visto esa lucha en todos los participantes, y es hermosa en su humanidad. El lenguaje, en particular, me reveló muchas cosas: las palabras que cada persona usa reflejan su visión del mundo, su educación y su herencia cultural. El lenguaje es una ventana a la mente y, a través del diálogo, descubrí la riqueza del mundo de cada persona."



Alessia, Italia

"Cuando llegué, no tenía una idea clara de lo que realmente significaba el diálogo intercultural. Pensaba que se trataba simplemente de hablar y escuchar. Pero durante estas dos semanas me di cuenta de que es algo mucho más complejo. Para mí, el diálogo intercultural es como una casa construida con ladrillos esenciales. Los ladrillos que descubrí durante este viaje son: escucha, encuentro, apertura, relaciones, crecimiento personal, diferencias y similitudes, descubrimiento, aceptación, esfuerzo, belleza y asombro. Cada uno de estos elementos es fundamental para construir un diálogo intercultural significativo."



Janbert, Turquía

"Cuando llegué aquí, tenía cuatro preguntas clave en mente. Primero, ¿es realmente posible una vida multicultural? En algunos países, las personas conviven pacíficamente sin conflictos, pero en el Mediterráneo y Oriente Medio, la coexistencia multicultural a menudo parece inalcanzable. Segundo, ¿es posible un diálogo social entre diferentes regiones? Tercero, me llamó mucho la atención el concepto de 'alteridad' : en mi ciudad, donde hay muchos grupos étnicos, nos comunicamos bien entre nosotros, pero aquí me di cuenta de que, a pesar de nuestras diferentes culturas y países, aún podemos compartir y conectar. Finalmente, la negociación: cuando llegué, dudaba de mi capacidad para participar en discusiones significativas con otras personas. Pero ahora, tras aprender a abordar las conversaciones con comprensión, me siento más seguro de mi capacidad para negociar y comunicarme."

Bertha, Líbano

"En un barco, simplemente no puedes marcharte. No puedes volver a casa y dar un paso atrás. Vives con los demás. Comemos juntos. Navegamos juntos. Y eso lo cambia todo. No puedes permanecer enfadado por mucho tiempo. Tienes que hablar. Tienes que escuchar. Y, a veces, tienes que admitir que estabas equivocado. Eso, para mí, fue la parte más poderosa de esta experiencia. Me di cuenta de que la mayoría de los conflictos no nacen del odio. Nacen de la ignorancia. De los estereotipos. De la desinformación. Y así como nosotros tuvimos la oportunidad de conocernos en este barco, el mundo también puede hacerlo. Si fuimos capaces de superar años de malentendidos en solo dos semanas, imagina lo que sería posible si las personas realmente aceptaran escucharse unas a otras."



III.

Migración e identidad

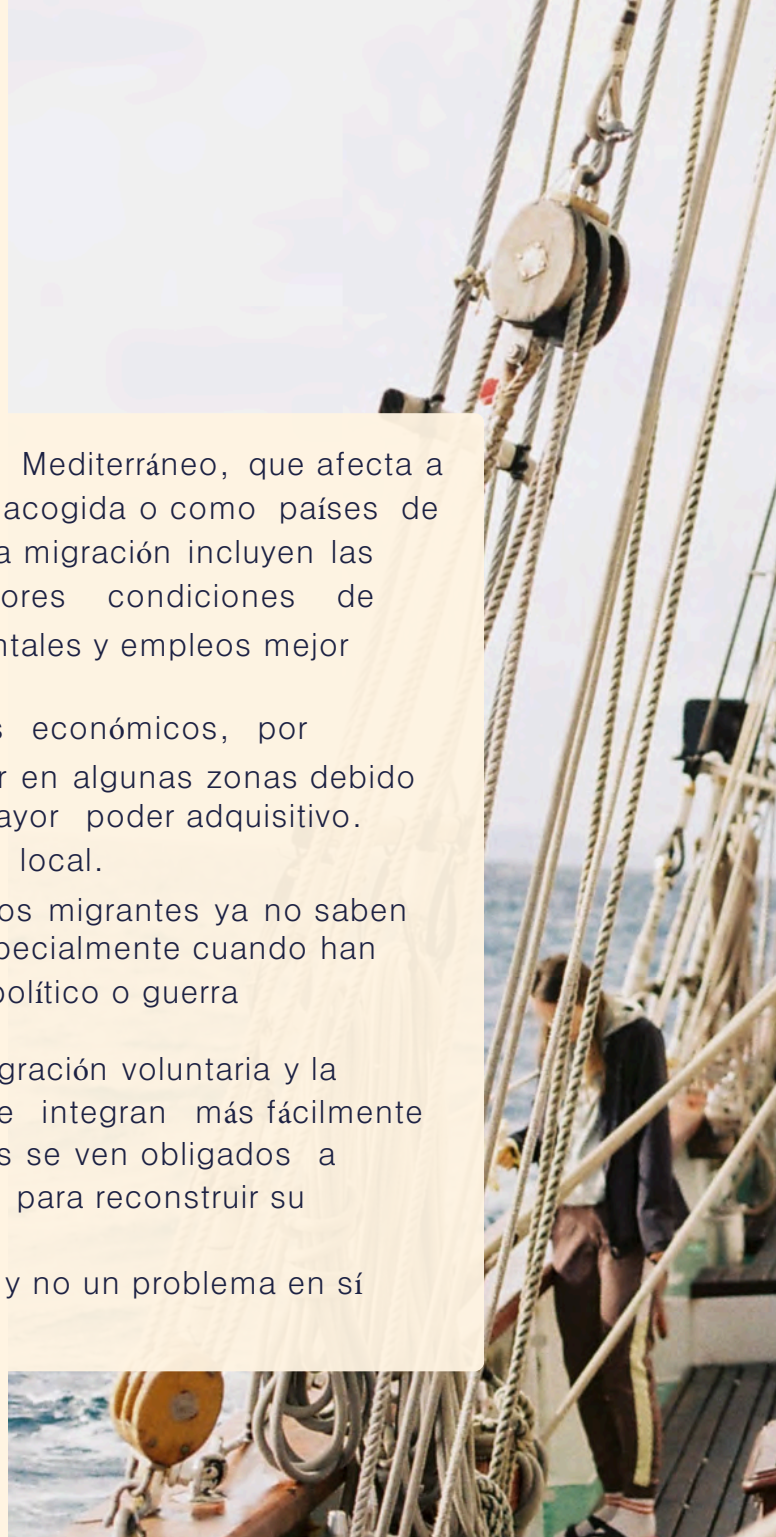
La migración es un tema importante en el Mediterráneo, que afecta a todos los países, ya sea como naciones de acogida o como países de inmigración. Las principales razones de la migración incluyen las guerras, los conflictos, la búsqueda de mejores condiciones de vida, el acceso a derechos fundamentales y empleos mejor remunerados.

La migración también crea desequilibrios económicos, por ejemplo, al aumentar los precios del alquiler en algunas zonas debido a la llegada de recién llegados con mayor poder adquisitivo. Esto plantea problemas para la población local.

Otro efecto es la crisis de identidad: algunos migrantes ya no saben con exactitud a dónde pertenecen, especialmente cuando han sido obligados a abandonar su país (exilio político o guerra).

También se debatió la diferencia entre la migración voluntaria y la forzada. Quienes migran por elección se integran más fácilmente en el país de acogida, mientras que quienes se ven obligados a marcharse suelen tener más dificultades para reconstruir su identidad y adaptarse.

La migración es una reacción a un problema y no un problema en sí misma..





Yara, Libano



"Lo que se sintió tan real durante dos semanas, ahora, en menos de 24 horas, parece un sueño del que me desperté y, de alguna manera, terminé con un montón de cosas al lado de mi cama.

El 28 de febrero emprendí un viaje sin darme cuenta de que sería algo que cambiaría mi vida.

Avanzando hasta hoy, lunes 17 de marzo de 2025, puedo decir que volví a casa siendo una persona transformada, con:

- Nuevos amigos de todo el Mediterráneo*
- Lecciones que moldearon para siempre a la adulta que soy*
- Historias que alimentaron mi lado artístico y narrativo*
- Conexiones que sanaron a mi niña interior*

Volví a casa con la esperanza de que la juventud de hoy es, en efecto, capaz de generar cambio.

No por lo que dijimos o por las sesiones que tuvimos, sino por cómo vivimos juntos, cómo nos enfermamos juntos, cómo reímos juntos, lloramos juntos, y estuvimos agotados pero a la vez emocionados... juntos.

Y, lo más importante, cuánto crecimos juntos en tan solo dos semanas. Lo que comenzó como un diálogo a través de las palabras, terminó siendo un diálogo a través de las acciones. Y así es como construimos la paz...

Hoy, lunes 17 de marzo de 2025, en casa, en mi cama, escribiendo esto, puedo decir con orgullo que soy Yara Charbel El Khoury, del mar Mediterráneo."







Sarah, Rumania

"Para mí, la base del diálogo cultural es la experiencia. El barco fue el escenario perfecto para ello, porque en el mar no hay dónde esconderse: estamos obligados a mostrarnos vulnerables. Esto nos permite ir más allá de los prejuicios y las primeras impresiones. Aprendemos a ver realmente al otro y a dejarnos ver. Así es como llegamos a apreciar y entender las diferencias, reconociendo al mismo tiempo que, en el fondo, todos somos humanos. Sin importar nuestro origen, cultura, idioma, educación o religión, todos compartimos las mismas emociones fundamentales: esperanza, miedo, amor y la necesidad de ser amados. Al final, eso es lo que realmente importa y lo que nos une."

Job, España”

"Este viaje reafirmó mi creencia de que, más allá de la religión, la verdadera conexión ocurre a través del compartir y el amor. Creo en la "revolución del amor": solo mediante el amor podemos generar un cambio real. Cada uno de nosotros aportó algo único, ayudándonos mutuamente a crecer y evolucionar hacia mejores versiones de nosotros mismos. Y esto me da esperanza, porque hay personas como tú que trabajan con dedicación para hacer del mundo un lugar mejor. El impacto de esta experiencia permanecerá con nosotros, incluso mientras seguimos procesando e integrando todo lo que hemos aprendido."



IV.

El impacto de los medios y la necesidad del pensamiento crítico

Los participantes destacaron la influencia de los medios de comunicación y su papel en la formación de percepciones sobre otros países y culturas. Una de las soluciones propuestas fue el intercambio directo entre personas: tener amistades en otros países permite a las personas contrastar la información de los medios con relatos de primera mano. Algunos compartieron cómo, tras establecer relaciones con personas de regiones en conflicto, ahora prefieren consultar directamente con ellas en lugar de confiar ciegamente en los medios. Por ejemplo, la información sobre la guerra en Gaza y Líbano, proveniente de ambos países, fue censurada en las plataformas de redes sociales, impidiendo que la gente fuera testigo de los hechos, mientras que los medios occidentales tomaban el control y difundían su propia versión, dejando poco espacio para el pensamiento crítico y la comprensión de la verdad completa.

Se consideró esencial la educación en pensamiento crítico para evitar la manipulación por parte de gobiernos y medios de comunicación. Esto implica buscar múltiples fuentes de información y ser conscientes de que todo medio tiene su propio sesgo.







V.

Diálogo intercultural e interreligioso

El diálogo entre diferentes culturas y religiones fue un tema central de debate. Los participantes coincidieron en que respetar las diferencias es más importante que tratar de convencer a los demás. En lugar de intentar demostrar que una verdad es superior a otra, el objetivo debe ser comprender las creencias y realidades de la otra persona.

Surgió un debate en torno al concepto de la verdad: algunas personas creen en una única verdad absoluta, mientras que otras consideran que pueden coexistir múltiples realidades. Se destacó la importancia de reconocer las realidades de los demás sin tener que renunciar a las propias creencias.

Ya que la cultura y la religión están profundamente conectadas, se sugirió que las creencias religiosas sean analizadas desde una perspectiva cultural para comprender mejor los puntos de convergencia y divergencia. El ejemplo de Egipto, donde cristianos, musulmanes y judíos comparten la misma cultura a pesar de sus diferencias religiosas, ilustró este concepto.



بِإِذْنِ اللَّهِ وَاللَّهُ وَالْيَوْمَ الْآخِرُ أَقَامُوا الصَّلَاةَ وَاللَّهُ يُكْرِهُهُمْ أَنْ يَكُونُوا

Joaquim, España

"Lo que experimenté durante el viaje fue que, a veces, cuando hablas con alguien, no estás hablando con la persona, sino con sus ideas. Él es un progresista, un fascista, etc.'

Cuando decimos eso dentro de nosotros, dejamos de hablar con la persona y empezamos a hablar de ideas contra ideas. Aparece el ego, aparece el orgullo.

Podemos creer en cosas diferentes, pero hay elementos comunes desde los cuales debemos comenzar el diálogo. Necesitamos explorar el mapa, encontrar el terreno común."

Kenza, Marruecos

"A pesar de los momentos difíciles, encontré apoyo y conexiones que convirtieron esta experiencia en algo inolvidable. Sin embargo, no puedo ignorar el hecho de que, debido a la falta de sensibilidad hacia el Ramadán, lo que debía ser una oportunidad de inclusión se convirtió, al principio, en una experiencia de exclusión. MED25 se basa en el entendimiento mutuo y el respeto entre culturas. Pero cuando algo tan esencial como el Ramadán para los musulmanes no es valorado, se produce el efecto contrario: las personas se sienten obligadas a aislarse. Bastan pequeños gestos para que todos se sientan valorados: suspender las actividades durante 10 minutos al atardecer, informar adecuadamente al equipo sobre los requisitos alimentarios y, sobre todo, crear un ambiente donde las diferencias se acojan, no se ignoren."



Shady, Egipto

"El diálogo intercultural es la clave para aceptar y respetar a los demás, a pesar de nuestras diferencias. Sin embargo, el mayor obstáculo suele ser nuestra propia perspectiva limitada. Para participar verdaderamente en un diálogo cultural, necesito abrir mi mente, sumergirme en diferentes puntos de vista y aprender de la historia. Solo entendiendo el pasado podemos vivir en paz en el presente y construir un futuro mejor. Gracias."

Domitille, Francia

"Lo que cambió en mi corazón y en mi mente durante estos días fue mi perspectiva sobre la religión. Ahora la veo más como una forma en la que la humanidad se presenta ante Dios, unida como una familia. Creo que Dios ama a cada uno de nosotros y que la religión es una herramienta para recibir Su amor. Como católica, me siento plena a través de Cristo y del Espíritu Santo, pero también creo que Dios llega a otras personas de diferentes maneras, a través de sus propias experiencias. Esta comprensión me ha traído paz: me ha dado la libertad de descubrir cómo se manifiesta el amor de Dios en diferentes personas sin sentir la necesidad de cambiarlas."

Otro punto crucial es el papel de la educación en el diálogo. Con el aumento de la migración, educar a las futuras generaciones sobre el diálogo cultural no se trata solo de prevenir conflictos, sino de ofrecerles las herramientas necesarias para construir la paz."

Finalmente, he comprendido que debo dedicar mi libertad al bien común, para contribuir a una comunidad mejor para todos."



VI. El papel de la religión en la construcción de la paz

La religión desempeña un papel crucial en la formación de valores, en la provisión de marcos morales y en la orientación de las personas sobre lo que está bien y lo que está mal. Sin embargo, su impacto en la sociedad y en la paz depende en gran medida de cómo se percibe y se utiliza. Algunos sostienen que, si la religión fuera abrazada de manera universal, podría facilitar la paz y el entendimiento al abrir los corazones y fomentar la reflexión sobre la vida. No obstante, la disminución de la educación en la fe ha dado lugar a una generación que aprende más sobre hechos concretos que sobre espiritualidad. Ante esta realidad, se propuso la creación de un instituto de ciencias religiosas que proporcione orientación y un conocimiento más profundo, contribuyendo así a una comprensión más integral del papel de la religión en la vida personal y en la sociedad.

La religión puede ser tanto recurso valioso como obstáculo, dependiendo de las actitudes sociales hacia ella. En algunas sociedades, las personas religiosas son vistas con escepticismo o incluso con hostilidad, lo que puede generar barreras en lugar de puentes. En Francia, por ejemplo, el principio de laicidad es percibido por algunos no solo como una separación entre Iglesia y Estado, sino como un intento de borrar la religión de la vida pública. Aquellos que expresan abiertamente su fe pueden ser juzgados o encasillados de manera negativa, lo que limita la libertad de conciencia y dificulta el diálogo interreligioso. Este contexto pone de manifiesto la necesidad de promover una comprensión más equilibrada del lugar de la religión en la sociedad: una en la que se respeten tanto la libertad de creer como la libertad de no creer, y en la que la fe pueda ser vivida con autenticidad, sin temor al rechazo o la discriminación.

Además, existe una distinción importante entre fe y religión: la fe es una experiencia profundamente personal, una conexión íntima y espiritual que trasciende estructuras y normas. Es el vínculo interior que une a la persona con lo trascendente, con Dios, con lo sagrado. Por otro lado, la religión es un marco creado por el ser humano para organizar esa fe: establece prácticas, rituales, doctrinas y comunidades. Si bien puede servir como guía y espacio de encuentro, también puede volverse rígida o excluyente cuando se prioriza la forma sobre el fondo. Reconocer esta diferencia permite valorar la autenticidad de la experiencia espiritual, más allá de las instituciones. También abre camino a un diálogo más inclusivo, en el que las personas puedan compartir su fe desde lo vivido, sin quedar atrapadas en barreras doctrinales o etiquetas religiosas.



Por lo tanto, la fe en sí misma nunca es un obstáculo para la paz; al contrario, puede ser una fuerza poderosa para la reconciliación y la esperanza. Sin embargo, la religión, cuando es manipulada con fines políticos, puede volverse divisiva. Esto es especialmente evidente en la región del Mediterráneo, donde en algunos países la religión se limita estrictamente al ámbito privado, mientras que en otros está profundamente entrelazada con la política. En el caso de Líbano, el papel significativo que desempeña la religión en la vida política suele generar más división que unidad entre sus ciudadanos. En lugar de fomentar la libertad de expresión religiosa, este sistema contribuye a la fragmentación social y a la identificación de las personas a través de líneas confesionales, lo que obstaculiza la construcción de una identidad nacional común y una convivencia auténticamente plural.

El diálogo interreligioso no debe tener como objetivo convencer ni convertir, sino escuchar y comprender. La clave está en acercarse a las distintas religiones con curiosidad, amor y aceptación, buscando los puntos en común más que las diferencias.

Los participantes destacaron la importancia de reconocer que cada religión puede contener una parte de la verdad. Uno de ellos propuso cambiar la metáfora común que representa las religiones como distintos caminos que ascienden hacia Dios, por otra en la que Dios desciende hacia la humanidad de diversas maneras. Esta visión invita a una espiritualidad más inclusiva, donde se valora la diversidad de experiencias religiosas como expresiones legítimas de lo divino, y se abre un espacio más profundo para el respeto mutuo y el encuentro.

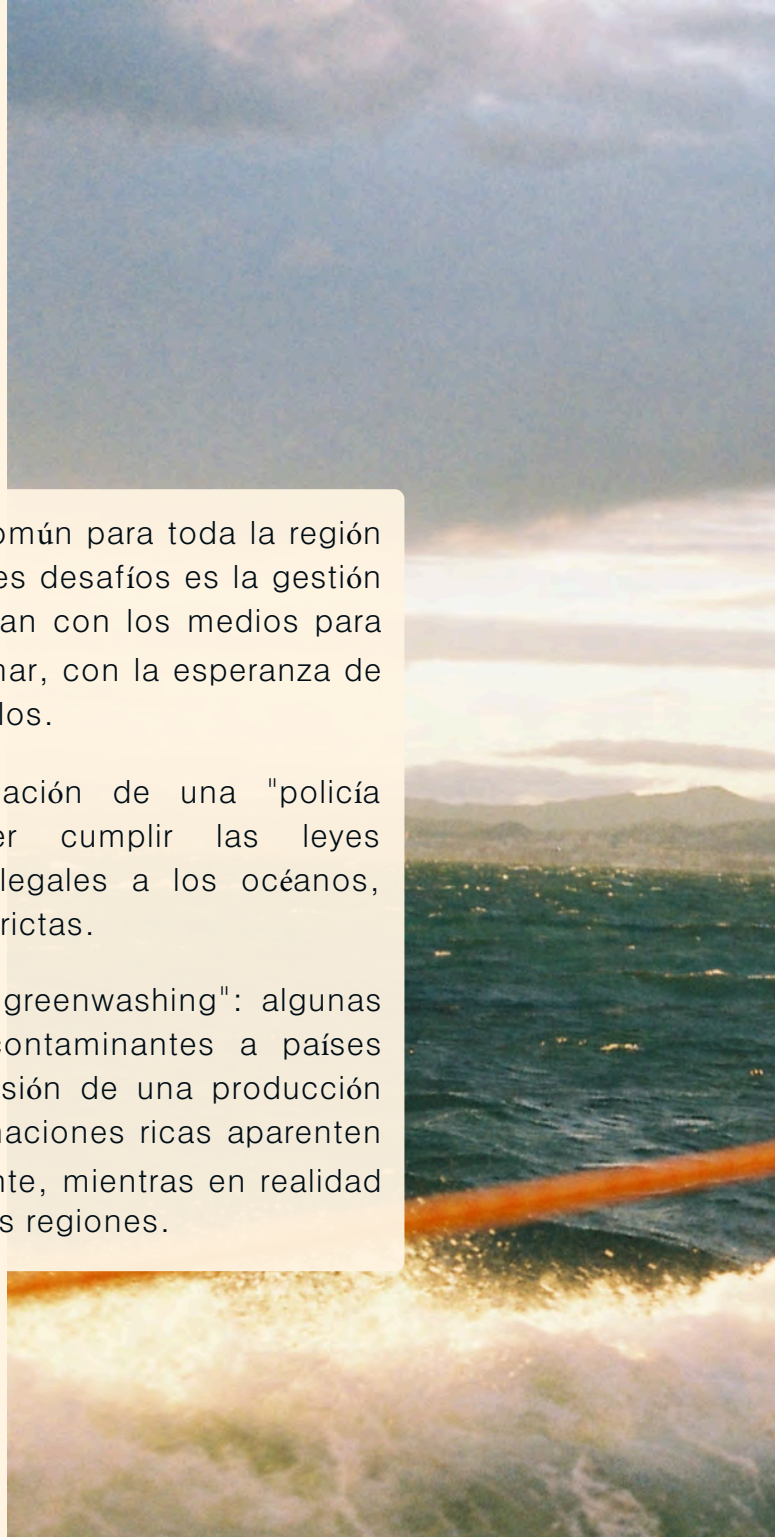
VII.

Desafíos climáticos en el Mediterráneo

El cambio climático es un problema común para toda la región del Mediterráneo. Uno de los principales desafíos es la gestión de residuos: algunos países no cuentan con los medios para reciclar y vierten sus desechos en el mar, con la esperanza de que otras naciones se encarguen de ellos.

Una solución propuesta fue la creación de una "policía mediterránea" encargada de hacer cumplir las leyes ambientales y de otorgar derechos legales a los océanos, estableciendo así regulaciones más estrictas.

También se planteó el problema del "greenwashing": algunas empresas trasladan sus industrias contaminantes a países menos desarrollados para crear la ilusión de una producción ecológica. Esto permite que algunas naciones ricas aparenten ser responsables con el medio ambiente, mientras en realidad contribuyen a la contaminación en otras regiones.









VIII.

¿Cómo fortalecer los lazos

mediterráneos?

Las discusiones revelaron que lo que une a los pueblos mediterráneos son principalmente las relaciones humanas, más que los gobiernos o las instituciones. Varios participantes destacaron la importancia de los encuentros y las experiencias compartidas para derribar prejuicios y comprender mejor otras culturas.

Una propuesta clave fue fomentar los intercambios culturales inmersivos: aprender sobre una cultura no es suficiente; hay que vivirla. La experiencia de los participantes que compartieron el Ramadán con una amiga musulmana ilustró cómo la inmersión en una cultura conduce a una comprensión más profunda.

Finalmente, se señaló que, si los ciudadanos del Mediterráneo fortalecen sus conexiones y desarrollan una mejor comprensión mutua, esto podría eventualmente influir en las decisiones políticas y económicas a una escala mayor.





Hélène, Francia”

"Por mi parte, me sentí profundamente conmovido por nuestras conversaciones. Al principio, sentía que filtrábamos nuestras palabras, tratando de decir lo "correcto". Pero con el paso del tiempo, esos filtros desaparecieron y realmente nos escuchamos con respeto y aceptación. También llegué a comprender que el Mediterráneo es un cruce de caminos de historia, religión y tradición. A pesar de nuestras diferentes procedencias, compartimos un espíritu mediterráneo común. Si despojamos todas las capas culturales, en el fondo, somos iguales, y por eso nos hicimos amigos. Para mí, el diálogo cultural no consiste en borrar las diferencias, sino en reconocerlas y respetarlas. También significa cuestionar los clichés que llevamos en la mente. Me impactaron especialmente nuestras conversaciones sobre los medios de comunicación y cómo moldean nuestras percepciones. Nunca había sido tan consciente de lo que consumo. Ahora intento comparar perspectivas de diferentes países e idiomas, y animo a todos a hacer lo mismo. El Mediterráneo no es una barrera, es un terreno común."

Danial, Palestina

"Sentí una conexión profunda con todos aquí. Gracias por escuchar nuestra historia en Palestina. Muchas personas no sabían cómo es nuestra vida diaria ni la realidad del conflicto. En el barco, compartí todo sin miedo. Pero en mi país, si compartiera estas cosas abiertamente, tendría miedo: miedo de ser arrestado, miedo de enfrentar un interrogatorio en la frontera. Aquí sentí paz. Gracias por todo."



Elie, Francia”

"Para establecer un diálogo significativo, no debemos temer a lo desconocido. En lugar de enfocarnos en las diferencias, debemos abrazarlas y reconocer lo que tenemos en común. Se trata de sacar lo mejor de nosotros mismos y usarlo para conectar con los demás. Esta experiencia ha sido transformadora, y creo que muchos de nosotros sentimos lo mismo. Gracias."

Ruzica, Bosnia

Al reflexionar sobre esta experiencia, lo primero que me viene a la mente es que crucé el Mediterráneo sin visitar físicamente muchos lugares. En su lugar, me encontré con múltiples culturas en un solo espacio: el barco. Esto fue increíblemente enriquecedor. Otra lección clave fue la escucha activa. Aprendimos a escucharnos de verdad sin interrumpir de inmediato cuando no estábamos de acuerdo. Primero escuchábamos; luego reflexionábamos. También me di cuenta de que, para comprender algo, debemos tener la disposición de aprender. Muy a menudo, la gente rechaza ideas o culturas sin siquiera intentar entenderlas. El conocimiento es fundamental para el diálogo cultural: cuando estamos mejor informados, estamos más capacitados para ver tanto las diferencias como las similitudes.



IX.

El papel de las mujeres en la sociedad y la construcción de la paz.

Las mujeres han desempeñado históricamente un papel crucial en la promoción de la paz y la diplomacia. A diferencia de los hombres, que a menudo han sido los principales actores en guerras y conflictos, las mujeres aportan habilidades relacionales y comunicativas que contribuyen a interacciones más fluidas y a la resolución de conflictos. Algunos participantes afirmaron que empoderar a las mujeres en asuntos diplomáticos es esencial para lograr la paz.

Sin embargo, lograr la equidad de género requiere estrategias inteligentes. Si bien las protestas pueden generar conciencia, algunos creen que esas mismas protestas refuerzan la percepción de que las mujeres son inferiores. En su lugar, el cambio debería lograrse desde dentro de las instituciones, a través de la influencia y la participación, más que mediante la confrontación externa.





Los derechos de las mujeres no deben verse como algo que debe “ganarse” , sino como derechos humanos fundamentales que deben aplicarse de manera universal.

Otro tema abordado fue la necesidad económica frente a la elección. Aunque en muchos países las mujeres han obtenido el derecho legal al trabajo, las realidades económicas a menudo las obligan a hacerlo, eliminando así la libertad de elegir. Además, se espera que las mujeres trabajadoras sigan cumpliendo con las tareas domésticas tradicionales, lo que genera una carga desigual. La brecha salarial de género sigue siendo un problema persistente, lo que subraya la necesidad de un cambio sistémico más profundo.

En Egipto, muchas niñas son privadas de su derecho a la educación y, en algunos casos, se las obliga a casarse a una edad temprana (menores de 18 años). A pesar de estar prohibida y ser ilegal, Egipto se encuentra entre los países con mayores tasas de MGF (mutilación genital femenina), lo que representa otro grave problema.

En Líbano y Egipto, las niñas suelen ser las más educadas, pero siempre se les exige más: estudiar más, trabajar más, esforzarse más, simplemente para estar al mismo nivel que los hombres.

Los participantes también abordaron las diferentes expectativas hacia las mujeres en las sociedades occidentales y de Oriente Medio. Aunque los desafíos son distintos, las desigualdades existen en ambas regiones —a veces de forma explícita, otras veces de manera implícita—. Por ejemplo, en los países occidentales, las mujeres pueden enfrentar formas más sutiles de discriminación, como ser ignoradas para puestos de liderazgo. En contraste, en algunas otras regiones, los roles de género están definidos de manera más rígida por normas culturales y religiosas.

Un punto crítico que se destacó fue que las mujeres a menudo asumen trabajos “invisibles” , como el cuidado de personas y la gestión del hogar, los cuales están infravalorados en términos económicos. Un estudio mencionado durante la discusión estimó que, si todo el trabajo doméstico no remunerado realizado por mujeres se cuantificara, equivaldría a años de educación formal. Esta infravaloración sistémica frena el avance de las mujeres hacia roles de liderazgo e independencia económica.

El consenso fue que el diálogo es esencial: las mujeres deben seguir alzando la voz sobre las desigualdades, mientras que los hombres deben estar abiertos a escuchar y reconocer estos problemas. El cambio debe ser recíproco, con hombres y mujeres trabajando juntos hacia la equidad de género.

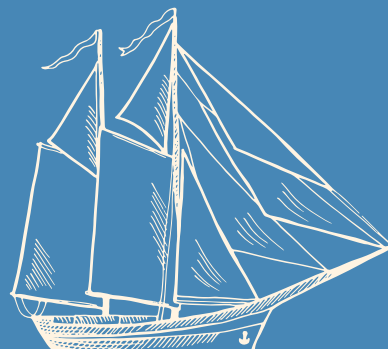


Frank, Túnez

"El diálogo es entre personas que tienen la voluntad de crecer, que buscan enriquecerse a través del intercambio. Hay muchas formas de cultivar el conocimiento: podemos cultivar nuestra mente, nuestro sentido de paz, nuestra capacidad de amar y muchos otros valores. Sin embargo, el cultivo requiere disciplina. Para participar verdaderamente en el diálogo, debemos abrazar la incomodidad: la paciencia, el aprendizaje y la escucha activa. Solo a través del esfuerzo podemos crecer."

Ivan, Croacia

"Esta experiencia reforzó ideas que ya conocía, pero me ayudó a apreciar su importancia a un nivel más profundo. La primera es que toda persona que encontramos debe ser vista como un igual. Como dice la Biblia: "Dios creó a todos los seres humanos a Su imagen". La segunda lección tiene que ver con la escucha. Hay un versículo que nunca había notado antes que dice: "Sed prontos para escuchar y lentos para responder". Escuchar debe hacerse con respeto. Por último, comprendí que el diálogo no significa abandonar nuestras creencias. En cambio, se trata de cuestionar y profundizar en nuestra comprensión. Buscar la verdad es esencial, y no puede haber paz verdadera sin ella."





Fausto, Franciscano-España



"Debemos comprometernos seriamente a promover una cultura de la tolerancia, la convivencia y la paz para poner fin a las guerras y los conflictos, detener la degradación ambiental y afrontar el declive cultural y moral que estamos viviendo. Necesitamos redescubrir los valores de la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la fraternidad universal y la convivencia común, y, al hacerlo, despertar del letargo de nuestras conciencias, de nuestro individualismo y de las filosofías materialistas que nos alejan de los valores éticos y religiosos.

Estoy agradecido por lo que somos cada uno de nosotros, porque hemos sido capaces de abrirnos a los demás y hemos experimentado que es posible construir fraternidad en la diversidad."

Rémi, Francia

"Para mí, el diálogo cultural ya no significa mucho. En cambio, creo en el diálogo 'cara a cara', como tan acertadamente dijo Job en Ceuta. Esta ha sido una de las ideas más revolucionarias que he tenido en mucho tiempo. Como solían decir mis abuelos: 'Tienes dos orejas y solo una boca, así que deberías escuchar el doble de lo que hablas'. Durante estos 15 días, he aprendido que dialogar no es convencer al otro, sino comprenderlo. Y como cristiano, creo que en estos intercambios siempre hay una tercera presencia invisible actuando, más allá de las dos personas que hablan."



X.

Figuras e historias de éxito en la construcción de la paz

Los participantes hablaron sobre la importancia de los modelos a seguir en la promoción del diálogo intercultural y la paz. Aunque las redes sociales han amplificado la presencia de figuras públicas, también pueden dificultar la identificación de modelos genuinos que generen un cambio real. Muchos participantes expresaron su preferencia por admirar a figuras históricas que dejaron un impacto duradero.

Sin embargo, una de las conclusiones clave fue que las personas comunes también pueden ser poderosos agentes de paz. Si bien los líderes conocidos desempeñan un papel en la configuración de los relatos globales, el cambio real suele comenzar a nivel local, dentro de las comunidades. Se acordó que pensar globalmente pero actuar localmente es el mejor enfoque para la construcción de la paz.









El grupo destacó que la paz no es un concepto abstracto, sino algo que debe cultivarse a través de pequeñas acciones cotidianas. Ya sea mediante iniciativas comunitarias, la educación o el diálogo interreligioso, cada persona tiene un papel que desempeñar en la promoción de la comprensión y la reconciliación.

Muhammad Nurayn Ashafa, un imán musulmán, estuvo una vez comprometido con la islamización total de Nigeria. James Movel Wuye, un pastor cristiano, estaba igualmente comprometido con su evangelización. Eran enemigos acérrimos, decididos a matarse mutuamente. Hoy son amigos y codirectores de una ONG, el Centro de Mediación Interreligiosa en Kaduna, una de las ciudades más importantes del norte de Nigeria. El arzobispo de Canterbury, Dr. Rowan Williams, ha calificado su historia como “un modelo para las relaciones entre cristianos y musulmanes” . En Egipto, El Safina es un centro cultural ubicado en el pueblo de Balansura, a 40 km de la ciudad de Minya, en el sur del país.





Fue fundado como respuesta a la creciente necesidad de los jóvenes del pueblo de contar con espacios seguros y comunes donde pasar su tiempo. A través del arte y las actividades culturales, el lugar está contribuyendo a crear una paz positiva y un diálogo efectivo entre los distintos sectores de la sociedad.

Establecido en 2021, El Safina se considera el único espacio abierto para todos en el pueblo — musulmanes y cristianos— donde pueden expresarse, compartir sus talentos y creatividad a través del arte y la cultura. Uno de los participantes de ME25, de Barcelona a Tetuán, es un voluntario activo en esta organización liderada por jóvenes.

En última instancia, la conclusión fue que no es necesario ser un líder político o una figura histórica para contribuir a la paz. Al centrarse en interacciones pequeñas pero significativas, las personas pueden construir puentes entre culturas, religiones y comunidades, creando así una base para una armonía duradera.





A.J.D

AMIS DE JEUDI DIMANCHE

Yann

Christine

Clément

Lucas

Lilou

Malou

Azou

Jean - Marie

Denis

Maé

Agathe

Françoise

Clara









Erblinë (musulmane du Kosovo)
et Shady (chrétien d'Égypte)
apportent « l'icône colorée » de
la rencontre de Saint François
d'Assise avec le sultan Al-Kamil.

Sagrada Família, Barcelone